

Para devolverle el brillo a la Esmeralda

Por Lisyén Halles Ravelo y Orlando Seguí Aguilar Fotos: O. S. A. y Leandro Pérez Pérez

“Sentir que el techo de tu casa se cae, que las paredes se abren y las matas se parten es lo más desagradable que hay en el mundo. Póngase a pensar usted mismo e imagínese en esa situación. Impresiona bastante. El miedo aumenta cuando tienes pegados a ti en un rincón a tu niño y esposa. Para nosotros no fue un sueño, fue lo que vivimos en la madrugada del 9”.

Armando Menadier es un santiaguero que se mudó para la comunidad de Jaronú con 17 años. Él y su familia han superado tres ciclones en el mismo lugar donde hoy amontonan escombros.

“Ninguno de mis vecinos se evacuó y como nunca había pasado nada pensamos que ahora iba a ser lo mismo. Nos equivocamos. Este fue más peligroso y para colmo se demoró sobre la zona”, dice con calma en sus palabras mientras se agacha para recoger lo que antes fue una puerta.

Asegura que después de 33 años no se va a dejar vencer. “La casa la estoy levantando poco a poco. En el municipio completo ‘la señora’ Irma acabó, pero tenemos fuerza aún para levantarnos, te lo digo con confianza”.

La pesadilla que vivió Armando esa noche se multiplicó en muchas familias de Esmeralda. La fortaleza que un día atesoró hoy tiene grandes grietas. Sus pobladores, cual joyeros de experiencia, pulen la realidad del lugar.

PULIR LAS PRINCIPALES GRIETAS

Como un corte perfecto, todos los sembrados están a la misma altura. El paisaje hace pensar que el huracán se detuvo y usó su mejor arma: el viento. Ahora no queda otra alternativa que valorar los daños y pensar en el futuro.

“En nuestra Unidad Básica de Producción Cooperativa Lidia y Clodomira, perteneciente a la empresa pecuaria del Consejo Popular San Juan de Dios, afectó casi la totalidad del plátano, cerca de 20 hectáreas”, dice Eduardo Peña Arias, jefe de producción. “La mejor cosecha la entregamos a Acopio y la de menor calidad la repartiremos para los animales”.

También de esa comunidad, la Unidad Empresarial de Base (UEB) No. 8 Combate del Jobo, sufrió pérdidas en sus 133 hectáreas de cultivos varios, con énfasis en la frutabomba.

De acuerdo con Juan Hernández López, director de la UEB, se decidió de conjunto con el Consejo de Defensa Municipal, centrarse en los productos de ciclo corto.

“Estaremos enfrascados en la calabaza y el maíz en seis hectáreas listas para sembrar. Seguiremos con el boniato, y a la par recuperaremos el plátano”.

Irma dejó daños significativos en el fondo habitacional y en los principales objetivos económicos. Tras el evento meteorológico, el pueblo se recupera, mientras las autoridades del municipio priorizan el agua y la alimentación.

“Aunque esperábamos que el huracán nos trajera más lluvia solo cayeron 265 milímetros de agua. Por eso nos vimos obligados, debido a la falta de electricidad, a abastecer a todas las comunidades. Para ello contamos con 19 pipas, las cuales trabajan durante todo el día”, expresó Danayi Hernández Segundo, presidenta del Consejo de Defensa Municipal.

Destrozados en almacenes de comercio, del cárnico, talleres de la empresa Azcuba, entre muchas áreas vitales en el territorio, resaltan a la vista. Pero justificaciones y manos cruzadas no caben en este lugar. La vista se enfoca en llevar hasta las comunidades los alimentos más necesarios.

Hoy funcionan 13 puntos de venta de comida elaborada y se valora la creación de otros. La idea es que la familia que no posea las condiciones mínimas para cocinar tenga garantizada su alimentación a un costo razonable.

Oriallis Cervantes Agramonte, directora de desarrollo de la Empresa Municipal de Comercio, explicó que a diario se hacen más de 2 500 raciones de comida para repartir en los consejos populares.

“El contenido de las cajitas varía. Pueden ir desde arroz congrí, con pollo, hasta mortadela o huevos, pero siempre con el mismo importe de tres pesos, no es suficiente, pero hacemos lo que podemos”, agregó la directiva.

La Presidenta del Consejo de Defensa Municipal añadió además que van a ofertar mediante la canasta familiar varios productos como natillas, refrescos, arroz, frijoles, entre otros, también a precios módicos. “Hay dos panaderías funcionando con generación alternativa y por turnos para alcanzar las 24 horas. Ya en Jaronú pudimos arrancar un grupo electrógeno para aliviar la demanda y la lejanía”.

EL VALOR DE LA JOYA

“Aún contabilizamos los derrumbes. Muchos fueron totales, por tal razón hay todavía un gran número de familias evacuadas y hacia ellas enfocamos la mayor atención. Tienen de forma gratuita los alimentos y las medicinas”, advierte Danayi Hernández.

“La vida de las personas continúa, es lo más valioso que tenemos, pero las condiciones sanitarias y la falta de electricidad, sumadas a los derrumbes, impiden el regreso de los evacuados a sus hogares”.

Bajo la lluvia que no pudo interrumpir el trabajo, un grupo de linieros se empeñaban en incorporar los postes eléctricos tumbados en la comunidad de Jaronú. Los más de cien hombres que integran la brigada mixta no esperaron recibimientos y comenzaron a trabajar.

“La orientación que nos dieron —comenta el jefe, Olveín Montero Cabrera— fue de permanecer aquí hasta que se restablezca el fluido eléctrico en todo Camagüey, y eso haremos”.

Las labores de reparación ya habían sido iniciadas por las dos brigadas de nueve esmeraldenses. Mientras unos verifican los daños, otros trabajan desde el domingo en las principales averías.

A la entrada de la cabecera municipal, un grupo se “batía” fuerte. Sin dejar enfriar el motor de los camiones en los que se trasladaron desde lugares distantes a cientos de kilómetros, comenzaron, al instante de su llegada a Esmeralda, la imperativa tarea.

Bajo el ruido de los equipos que limpian la zona, encontramos en las calles al contingente Braulio Coroneaux. Raudis Almaguer Capote guía al grupo compuesto por 120 hombres: “Tenemos camiones de volteo del Micons, cargadores grandes y pequeños de Comunales, alzadoras de Azcuba, o sea, una fuerza importante y variada para ayudar de forma integral.”

“En la luz del sol es en lo único que pensamos —dice el jefe y nos miramos sin entender—. Nos interesa tener al Astro Rey, arrancamos de mañana y paramos al anochecer; para nosotros la luz es trabajo”.

“Aquí todo está hecho leña —cuenta Jorge Arvelio, quien reside en la comunidad, mientras recoge las tejas de su techo—, pero ná, somos cubanos y, sobre todo, camagüeyanos. La gente está soltando el pellejo, la ayuda es grande y eso da más fuerza pa’ seguir adelante”.

Jorge, al igual que Armando, lo perdió casi todo, pero a ellos además los une el valor y el emprendimiento. Los yacimientos de la piedra esmeralda son escasos, pero en Camagüey tenemos una cantera. El verde de la joya —casualmente símbolo también de esperanza— se le devolverá sin dudas, son muchas las manos que la pulen.



Armando se empeña en seguir con su vida por encima de lo que dejó Irma.



Todos los esfuerzos en la agricultura se dirigen al rescate de las cosechas que aún se pueden aprovechar.



Gracias a las brigadas mixtas ya se aprecia mejoría a la entrada de la cabecera municipal.



A las comunidades más intrincadas del territorio llegan las pipas.



Las bodegas fueron de los primeros establecimientos que abrieron al pueblo.